

Carta a Rosmer
León Trotsky
¿Noviembre de 1921?

(Versión castellana desde “Lettre à Rosmer”, en *Le mouvement communiste en France (1919-1939)*, Les Éditions de minuit, París, 1967, páginas 131-134, también para las notas. Esta carta apareció por primera vez en la selección multicopiada titulada *Lettres du camarade L. Trotsky à quelques camarades français, 1921-1922, à propos des problèmes du mouvement ouvrier français et du développement du parti* (pp. 14-18). Se publicó con la fecha “febrero-marzo”, lo que implica, evidentemente, un original sin fecha. Ahora bien, Rosmer abandonó Moscú en octubre del 21 para volver en febrero del 22, con ocasión del Ejecutivo ampliado de la I.C. Las informaciones que da la carta sobre “G” no pueden relacionarse más que con Victor Griffuelhes, de viaje en Moscú en 1921. Es evidentemente impensable que Trotsky haya esperado a febrero-marzo del 22, es decir a la nueva partida de Rosmer hacia Berlín, antes de ponerle al corriente de sus conversaciones con Griffuelhes. Como, por otra parte, Griffuelhes estaba de vuelta en Francia para la conferencia de los minoritarios que se celebró en diciembre de 1921, la carta debe considerarse como fechada en noviembre o, como más tarde, en los primeros días de diciembre de 1921)

Estimado amigo,

He recibo su carta de Berlín. Me ha causado una sincera alegría. La coyuntura en Occidente ha devenido infinitamente más crítica que en el momento de su partida. La situación en Alemania está cargada particularmente de acontecimientos considerables. Por desgracia, tanto desde el punto de vista de las ideas como del de la organización, la preparación parece andar retrasada respecto a los acontecimientos.

Lo que me comunica usted sobre el partido y los sindicatos en Francia es consolador, en la medida en que ello confirma la corrección de las ideas que nos hacemos aquí. Pero, al mismo tiempo, estamos obligados a decirnos que la crisis más profunda está por venir.

G.¹ ha venido, he hablado con él durante una hora y media o dos o, por decirlo mejor, le he escuchado, con atención e interés, exponer su punto de vista sobre los acontecimientos. Ciertamente es un hombre inteligente y observador, aunque su alejamiento del movimiento de las masas, su retirada a su cáscara y su actividad en el medio extraño de los comerciantes le han dejado una huella indiscutible. He tenido la impresión que G. quiere volver a las filas revolucionarias y que busca la vía más corta. Ha declarado que su edad y experiencia excluyen para él la posibilidad de lanzarse al movimiento con la cabeza baja, sin perspectivas, sin relaciones y sin plan bien determinado. Según mi parecer, sería inexacto ver en eso el deseo de asegurarse una posición sólida antes de haber quemado tras él los puentes del comercio y de haber asumido compromisos revolucionarios. Tal actitud contendría elementos demasiado evidentes de carrerismo, y no predispondría nada a la confianza. Me inclino a entender a G. en el sentido que si él no desea salir de entre bastidores y entrar en escena es

¹ Victor Griffuelhes, antiguo secretario general de la CGT, eminencia gris de Jouhaux, había abandonado la militancia en 1914 tras haber ido a parar, también él, al socialpatriotismo. Se había consagrado al comercio. Sin embargo, a partir de 1917, y bajo la influencia de la revolución rusa, evolucionaba hacia el comunismo. Daría cuenta de su viaje a Moscú en *la Bataille syndicaliste*.

únicamente para no aumentar el número de los agrupamientos revolucionarios ya bastante grande en las ideas. Pensando, con justicia, que su pasado y sus cualidades personales le garantizarán un lugar dirigente en el movimiento desde el mismo momento en que vuelva, G. quiere visiblemente crear desde el principio la claridad política y establecer con la Internacional relaciones justas, a fin de superar más fácilmente los obstáculos y posibles resistencias apoyándose en su autoridad. La cosa es perfectamente comprensible y no tiene nada de censurable. En cualquier caso no es cuestión de entrar en relaciones orgánicas con G., sean las que sean, antes de que él haya mostrado, por su propia iniciativa, a través de un posicionamiento escrito ante las masas obreras de Francia, que ha terminado definitivamente con sus actividades comerciales y que pone todas sus fuerzas enteramente al servicio de la revolución. Lozovsky lo invitó a escribir para *l'Internationale syndicale* un artículo dando su punto de vista de conjunto sobre la situación. G. estuvo de acuerdo en un primer momento pero partió sin haber escrito nada. Ignoro el motivo. Puede que, tras algunas dudas, haya decidido que era preferible para él inaugurar su nueva carrera revolucionaria en París más que en Moscú. En este punto de vista también tiene razón.

En cualquier caso, hay que esperar una iniciativa de su parte y lejos de hacérselo difícil hay que hacérselo fácil. No hay duda alguna que a causa de su alejamiento de las masas y de su actividad comercial durante la guerra, G. no ha aumentado su autoridad ante la vanguardia obrera. Pero no creo que por ello se haya hecho imposible su vuelta a las filas de la revolución. Todo lo que se puede decir es que debe absolutamente tomar una posición neta, clara y sin vuelta atrás a fin de hacer olvidar que también él, como tantos otros, ha hecho un largo recorrido por el terreno de la guerra imperialista.

Una dificultad es el antagonismo entre G. y nuestro amigo M.² pero finalmente ese antagonismo no puede servir como argumento político. Si los dos se colocan firmemente en el terreno de la Internacional Comunista, esta última, gracias a su autoridad y disciplina, les obligará a trabajar conjuntamente. Si, por el contrario, solamente uno de los dos se coloca en el terreno de la Internacional, el antagonismo entre personas se resolverá por ello mismo en la lucha política.

El doctor Brupbacher ha llegado aquí desde Suiza con un tren de socorro para los hambrientos. Poco antes de la llegada de usted a París, él tuvo una entrevista con M. Lo encontró fatigado y enfermo. Enseguida recibió una carta de él, en Suiza, una corta carta en la que M. le advertía de que su llegada no le haría cambiar de posición. Brupbacher piensa, sin embargo, que no hace falta darle una importancia decisiva a estas palabras. M. es muy obstinado, lucha consigo mismo, acumulando y verificando los hechos, progresa lentamente. En particular, según Brupbacher, lo que ha producido sobre él una gran impresión es el hecho que la juventud obrera no acuda a los sindicalistas sino a los comunistas, observación que es, en efecto, extremadamente preciosa.

Aquí no se han producido grandes acontecimientos tras su partida. El trabajo sigue teniendo un carácter de encarnizamiento cotidiano. En determinadas ramas de la industria se pueden constatar indiscutibles éxitos: así en el Dombás, en el Cáucaso, en lo que atañe al petróleo, en la metalurgia del sur, en parte en la industria textil. Los éxitos alcanzados en lo concerniente al combustible mineral, aunque muy serios, no son sin embargo todavía de tal naturaleza como para hacernos independientes del combustible-madera. Ahora bien, en lo que atañe a este último, la situación sigue siendo difícil a causa de la falta de medios de transporte animal. Nuestra vuelta al sistema

² Se trata evidentemente de Pierre Monatte. Éste escribirá en *Trois scissions syndicales*, a propósito de la escisión del 21: “En el congreso minoritario de 1921, Griffuelhes respaldó a los hombres del Pacto [sindicalistas revolucionarios partidarios de la escisión, PB]; ahora bien, volvía de Moscú y los dirigentes bolcheviques decían que estaba de acuerdo con ellos.” Monatte, por su parte, rechazó viajar a Moscú.

económico basado en el dinero³ crea grandes dificultades financieras. Pero esta crisis, inseparable de tal giro económico, será superada. El socialismo debe aprender a contar y descontar con los mismos métodos inventados por el capitalismo. Con otras palabras, el estado soviético debe, antes de abandonar el rublo, estimar en rublos el beneficio de la producción socialista y sus ventajas sobre la producción capitalista. Cuando el campesino cambie más voluntariamente su harina por el calicó fabricado en la fábrica socialista en vez de por el calicó fabricado en la industria privada porque el primero sea mejor y menos caro, en ese momento el estado obrero habrá probado, en el lenguaje del capitalismo, su superioridad sobre este último. He aquí la fase que tenemos que atravesar y confío en que la atravesaremos con éxito.

L. Trotsky

Edicions internacionals Sedov



Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es
Visita nuestra página web: www.grupgerminal.org

³ Se trata claramente de las primeras consecuencias de la nueva política económica, tras el giro llamado de la NEP.